

REER
Revista Electrónica de Educación Religiosa
Vol. 7, No. 1, Julio 2017, pp. 1-17
ISSN 0718-4336 Versión en línea

Competencias en las parábolas de Jesús*

Arturo Bravo**

Resumen

Este trabajo busca presentar las parábolas de Jesús bajo el prisma de lo que hoy en educación se conoce como competencias. Para ello se describe el género parábola, cómo funciona y su finalidad; a continuación se hace una breve descripción de lo que se entiende por competencia y luego se analizan dos parábolas. En la conclusión se presentan las competencias tanto del parabolista como de los destinatarios evidenciadas en el análisis.

Palabras clave: Parábolas, Jesús, método parabólico, competencias

* Este artículo es fruto de mi participación como conferencista en el Simposio Internacional de Pedagogía sobre "Educación, razón y fe" organizado por REDIPE y realizado en la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, Ecuador, del 12-14 de junio del año 2013.

** Licenciado en Educación y Doctor en Teología Bíblica. Académico, Jefe del Departamento de Teología del Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile. Director de la revista "Anales de Teología de la UCSC". Correo electrónico: abravor@ucsc.cl

Competences in the Parables of Jesus

Arturo Bravo

Abstract

The purpose of this article is to show Jesus' parables under a look of what today is known as competences. In order to do that, the genre of the parable is described, and the way it works and its purpose are shown. After that, a brief description of what it is understood by competence will be presented; and later, two parables will be analyzed. At the conclusion, the competences of the author of the parables will be shown along with the skills of the addressees that were introduced throughout the analysis.

Keywords: Parables, Jesus, parabolic method, competences

Competencias en las parábolas de Jesús

Arturo Bravo

1. Introducción

Es bien sabido que Jesús fue considerado un “maestro” y que en su ministerio público tuvo en torno a sí a un grupo de “discípulos”. Parte fundamental de su actividad consistió en enseñar, tanto a sus discípulos como a sus compatriotas. En relación a sus compatriotas, en dos sumarios sobre la actividad de Jesús, dice el evangelio de Mateo: “Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas judías” (4,23) y “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas judías”¹ (9,35). Y en relación a la gente, pero también a sus discípulos, dice Mc 4,33-34: “Con muchas parábolas como éstas Jesús les anunciaba el mensaje, adaptándose a su capacidad de entender. No les decía nada sin parábolas. A sus propios discípulos, sin embargo, les explicaba todo en privado”. Aquí aparece que Jesús enseñaba y uno de los varios métodos utilizados para ello: la parábola. Pero, además, indica la finalidad: adaptarse a la capacidad de entendimiento de sus destinatarios o, dicho en otros términos, a los códigos de significación que manejaban sus auditores; norma fundamental para una comunicación exitosa y, en especial, en el proceso enseñanza-aprendizaje.

¹ Las citas las tomo de la Biblia de América.

El presente artículo pretende trasponer a categorías actuales utilizadas en educación lo que Jesús hizo cuando formulaba parábolas; específicamente me refiero al tema de las competencias. No se trata, por tanto, de un anacronismo que presenta a Jesús trabajando directamente con esas u otras categorías, como he visto en algunos trabajos que muestran a Jesús como el padre del constructivismo o de la enseñanza personalizada, sino de analizar algunas parábolas y su método para tratar de ver cómo aparecen en ellas lo que hoy se entiende por competencias. Para ello, es necesario empezar explicando el método parabólico.

2. Parábola: qué es y cómo funciona

Toda parábola contiene una comparación, pero no se restringe a ella sino que es bastante más que una comparación. De ahí que, haciendo un juego de palabras, se pueda decir que toda parábola es comparación pero que no toda comparación es parábola (Bravo, 2006).

La parábola es una historia ficticia cuyo elemento específico es su mecanismo dialógico-argumentativo y, por tanto, ha de ser considerada en su lógica interna a fin de que surja una conclusión o valoración que habrá de ser aplicada o transferida en su globalidad a una situación real que el autor de la parábola tenía en mente cuando la formuló. Presenta, por tanto, dos momentos, la valoración y, luego, la transferencia por analogía a la realidad a la que el autor la refiere. Es un relato construido estratégicamente con una finalidad (Fusco, 1990), como se verá más adelante.

En cuanto relato, hay que hacer dos observaciones de gran importancia:

- a) Que sea un relato ficticio no significa que no tenga ningún apoyo en la realidad. Puede que la historia relatada tenga como base un hecho realmente acaecido, aunque no sea reproducido tal cual, o, por lo menos, utiliza elementos reales de su contexto socio-cultural. Hay todo un conjunto de relaciones económicas y políticas que se reflejan en las parábolas de Jesús. Por ejemplo, el hombre noble que marchó a tierras lejanas a recibir el reino (Lc 19,12-27) puede evocar dos acontecimientos históricos: Herodes el Grande fue a recibir su corona a Roma y, luego de su muerte, su hijo Arquelao también fue a esa ciudad en un intento fallido para que se le ratificase el título de rey que le había querido legar su padre. La parábola de los talentos (Mt 25,14-30) o de las minas (Lc 19,12-27) refleja el mundo de los grandes negocios financieros (Trevijano, 1996).
- b) Que sea relato no significa que la parábola se agote en él; tal como decía que sucede con la comparación, si toda parábola es relato, no todo relato es parábola; es decir, la parábola contiene un relato pero es más que un relato y ese más es su función dialógico-argumentativa, lo que nos lleva a considerar cómo funciona.

Ya se ha dicho que la parábola es una historia ficticia que se vinculará o relacionará con una situación real. La estricta lógica interna de esta historia tiene como intención llevar al destinatario o interlocutor a emitir un juicio personal cuyo alcance va más allá de la historia planteada, juicio en el que quedará cazado. Es decir, la parábola es una especie de trampa en la que el destinatario queda atrapado por el propio juicio o razonamiento interno que ha hecho, en cuanto que cuestiona sus comportamientos o actitudes, desafiándolo a cambiar. En esto consiste su finalidad.

Funciona de la siguiente manera, se propone un caso hipotético sobre el que se invita a pronunciarse y, una vez emitido el pronunciamiento, éste se transfiere a una situación distinta y real que afecta directamente a los destinatarios. Para que esto logre funcionar correctamente, el relato ficticio debe ser lo suficientemente diverso de la situación real a fin de evitar que el destinatario descubra antes de tiempo la trampa y la evite o se encierre en su propia posición; y, a la vez, ha de tener la suficiente semejanza para que se pueda establecer la comparación y así transferir el juicio emitido de una situación a otra. Esta semejanza no se da en detalles aislados de las situaciones sino en la globalidad de las mismas, en su identidad estructural o isomorfismo (Fusco, 1990). La semejanza descrita es lo que se llama analogía y su función consiste en sacar a los interlocutores del terreno de una posible discusión para llevarlos a discurrir por medio de una historia que se les narra.

Así Jesús evita la controversia y hace que los destinatarios saquen sus propias conclusiones; en otras palabras, abre a sus interlocutores a una nueva visión de las cosas que es la que él les quiere mostrar (Bravo, 2006).

Este hacer que el destinatario entre en la historia y emita un juicio evidencia el carácter dialógico de las parábolas de Jesús: “La parábola es un discurso estructuralmente dialógico, supone en el emisor la capacidad y la voluntad de ponerse en el punto de vista del interlocutor, sin lo cual no podría encontrar un terreno común que le permita al otro descubrir una nueva dimensión de su existencia, conforme a la óptica del narrador” (Villegas, 1993, pág. 41).

Su fuerza argumentativa se basa en la experiencia: “Jesús invita a sus oyentes a pronunciarse sobre situaciones que pertenecen a un ámbito que les es familiar y en el cual están más fácilmente dispuestos a cambiar su punto de vista si la experiencia se los hace ver como conveniente” (Pérez-Cotapos, 1991, pág.

175). Es decir, Jesús al utilizar este método recurre a la experiencia y sentido común de sus interlocutores y no a algún tipo de autoridad, ya sea la propia, la de un texto sagrado o de una tradición institucional, por eso que por medio de las parábolas Jesús busca convencer, no imponer.

Para finalizar esta parte, es importante resaltar, casi a modo de síntesis, que hay tres rasgos fundamentales en las parábolas de Jesús que es necesario conocer para comprender su funcionamiento:

- 1) hacen referencia no tanto a doctrinas o conceptos teológicos cuanto a comportamientos a seguir o evitar;
- 2) son dirigidas principalmente a quienes no comparten la perspectiva de Jesús, su forma de ver las cosas; y
- 3) algo ya dicho, su fuerza argumentativa se basa en la experiencia y, por tanto, en el sentido común.

3. Competencias

Las definiciones de competencia son múltiples y hay un intenso debate al respecto; no obstante, hay acuerdo en que, sea la definición que sea, se privilegia el desempeño, entendido como la expresión concreta de los recursos que pone en juego el individuo cuando lleva a cabo una actividad, y que pone énfasis en el uso o manejo que el sujeto debe hacer de lo que sabe (no sólo en términos de conocimientos, sino de enfrentamiento a situaciones, actitudes, etc.) en condiciones en las que el desempeño sea relevante (Blanco, 2009).

Me parece que las competencias que dicen relación con las parábolas son las genéricas o transversales instrumentales del tipo habilidades cognoscitivas, como la capacidad de comprender y manipular ideas y pensamientos; y las competencias interpersonales, es decir, capacidades individuales relativas a la

capacidad de expresar los propios sentimientos, habilidades críticas y de autocrítica; destrezas sociales relacionadas con las habilidades interpersonales, la capacidad de trabajar en equipo o la expresión de compromiso social o ético, que tienden a facilitar los procesos de interacción social y cooperación. Hay que recordar que en la literatura al respecto, las habilidades (skills) pasaron a denominarse competencias generales (Blanco, 2009).

En las parábolas, como se verá, encontramos competencias tanto en quien las formula (o parabolista), en este caso Jesús, como en los interlocutores (o destinatarios).

4. Análisis de algunas parábolas

Veamos ahora a qué resultados nos lleva lo anteriormente expuesto al aplicarlo al análisis de un par de parábolas.

4.1 Simón el fariseo y la mujer pecadora (Lc 7,36-50)

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró, pues, Jesús en casa del fariseo y se sentó a la mesa. En esto, una mujer, pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume, se colocó a los pies de Jesús, y llorando comenzó a humedecer con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza, mientras se los cubría de besos y se los unguía con el perfume. Al ver esto el fariseo que lo había invitado, pensó: "Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues en realidad es una pecadora". Entonces Jesús tomó la palabra y le dijo:

-Simón, tengo que decirte algo.

El contestó:

Di, Maestro.

Jesús continuó:

-Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía diez veces más que el otro. Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos lo amará más?

Simón respondió:

-Supongo que aquél a quien le perdonó más.

Jesús le dijo:

-Has juzgado bien.

Y dirigiéndose a la mujer, dijo a Simón:

-¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella ha humedecido mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste con aceite mi cabeza, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Te aseguro que si ella da tales muestras de amor es que le han sido perdonados sus muchos pecados; en cambio, al que se le perdona poco, mostrará poco amor.

Entonces dijo a la mujer:

-Tus pecados quedan perdonados.

Los invitados se pusieron a pensar: "¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?" Pero Jesús dijo a la mujer:

-Tu fe te ha salvado; vete en paz.

4.1.1 Análisis y explicación

Lo primero que hay que notar es que la parábola no aparece sola sino al interior de una narración, por tanto está en función del relato ilustrándolo.

La narración nos indica que Jesús fue invitado a comer por un fariseo y que, estando sentado a la mesa, una mujer, pecadora pública, se enteró de que estaba allí y entró sorpresivamente para "lavar" los pies de Jesús con sus lágrimas, secárselos con sus cabellos y ungirlos con perfume. Es una acción inesperada y, a la vez, llena de ternura que provocó en el anfitrión una reacción descalificatoria tanto hacia la mujer, por ser pecadora pública, como hacia Jesús, pues si éste fuese profeta, sabría qué clase de mujer era aquella que lo había tocado. Jesús, sin embargo, prueba su ser profeta al percibir lo que el fariseo estaba pensando y es aquí donde le suelta la parábola del prestamista que perdona a dos deudores que le debían cantidades muy diferentes. El fariseo está, en cierto modo, escandalizado por la actitud de Jesús ante la pecadora, lo que no le permite estar abierto a las explicaciones de Jesús sobre tal actitud. Jesús no

entra a discutir con él, sino que simplemente le relata una historia (Pérez-Cotapos, 1991). Es una corta historia que, a primera vista, parece no tener relación con el incidente de la mujer (Bovon, El evangelio según San Lucas, 1995) y que se corresponde con lo que más arriba se ha dicho de que el relato ficticio debe ser lo suficientemente diverso de la situación real para que pueda cumplir su finalidad, como se verá inmediatamente.

Remata la parábola con una pregunta que debe ser respondida por su anfitrión. La finalidad de las parábolas consiste, como ya se ha dicho, en que el destinatario dé una respuesta, emita un juicio en el que va a quedar cazado y le va a llevar, por tanto, a asumir una perspectiva distinta a la que tenía. La respuesta es evidente, sin embargo, el fariseo toma distancia de la misma al responder con precaución “Supongo que aquél a quien le perdonó más”, sospechando haber caído en una trampa.

Respondida la pregunta por parte del fariseo Simón, o también podríamos decir, teniendo al fariseo “cocinándose en su propia salsa”, Jesús le explica la relación entre la parábola y la situación actual estableciendo un contrapunto entre la forma en que Simón lo recibió en su casa, saltándose ciertas costumbres de hospitalidad y cortesía (ofrecer agua para lavarse los pies, saludar con un beso, y ungir la cabeza del invitado), y la forma en que lo trató la mujer.

El relato termina con lo que se llama una “punta cristológica”, en donde aparece el poder de Jesús para perdonar pecados, lo que muestra su categoría divina, ya que el perdonar pecados es una prerrogativa exclusivamente divina.

Se ve cómo en esta narración se va dando una inversión de situaciones. El relato empieza con el cuestionamiento interno que hace el fariseo de la mujer y de Jesús, y llega a un momento en que Jesús se evidencia como maestro y la mujer aparece como ejemplo, como modelo, mientras que el fariseo queda

cuestionado, aunque no se indica su reacción, es decir, si el cuestionamiento que le hace Jesús tuvo o no el efecto deseado.

Jesús va reconquistando su autoridad discutida por el fariseo hasta el punto en que aquél aprueba la respuesta dada por Simón diciéndole “Has juzgado bien”. Pero continúa con la aplicación de la parábola. Por medio del contrapunto, Jesús no busca expresar que la mujer hizo lo que Simón no hizo, sino que ella hizo bastante más de lo que el fariseo no hizo. La figura de Jesús se acrecienta como maestro mientras que la de Simón disminuye al rol de alumno o discípulo (Bovon, *El evangelio según San Lucas*, 1995).

La parábola se trata de dos deudores, en la que uno debe diez veces más que el otro. Es una historia bastante poco verosímil, pues, en la realidad no se da el hecho de que un acreedor perdona sin más a sus deudores; no obstante, esto no impide que el destinatario u oyente reaccione, utilizando el sentido común, en el sentido planeado por el parabolista. Aquí también se da una inversión porque el que debe menos, evidentemente está en ventaja en relación al que debe más. Sin embargo, el perdón de las deudas hace que quien estaba en mayor desventaja por deber más, pase a ocupar el primer plano por amar más (Pérez-Cotapos, 1991).

Ahora bien, la situación presentada por la parábola no sólo ha de ser diversa a la situación que se quiere aplicar, sino que también ha de tener un grado de semejanza. En nuestro caso, se puede establecer una semejanza entre la situación de los deudores y la idea que se hace el fariseo de la situación religiosa de la pecadora con referencia a la suya. Y aquí está la maestría de la parábola (más bien del parabolista), en que, a pesar de que la analogía no es evidente, sin embargo, va a conducir a que el fariseo se identifique con el deudor menor y a la pecadora con quien debía diez veces más. Y al producirse la

inversión mencionada, Simón se ve cuestionado y obligado a reconocer, por su propia respuesta, que la pecadora lo ha superado con creces en el amor.

Lo que se busca con la parábola es abrir a Simón a una óptica distinta, pero a partir de su propio razonamiento, por eso que las parábolas son un medio de diálogo, que no buscan imponer por el recurso a alguna autoridad, sino convencer por medio, en este caso, del sentido común. Lo que busca, en el fondo, es un cambio existencial en el destinatario, que le lleve a vivir de una manera distinta, de acuerdo a lo que ha descubierto.

4.2 La moneda perdida (Lc 15,8-10)

O ¿qué mujer, si tiene diez monedas y se le pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y la busca con todo cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “¡Alégrese conmigo porque he encontrado la moneda que se me había perdido!” Del mismo modo se llenarán de alegría los ángeles de Dios por un pecador que se convierta.

4.2.1 Análisis y explicación

Esta parábola también es una parábola enmarcada, pues se encuentra contextualizada por la situación referida por los versículos 1-3 del capítulo 15:

Entre tanto, todos los que recaudaban impuestos para Roma y los pecadores se acercaban a Jesús para oírle. Los fariseos y maestros de la ley murmuraban: “Éste anda con pecadores y come con ellos”. Entonces Jesús les dijo esta parábola.

A continuación aparecen no una sino tres parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido (que corresponde a lo que conocemos como la parábola del hijo pródigo), por lo que con toda razón podríamos denominar el capítulo 15 de Lucas como el capítulo de los perdidos.

La situación descrita en estos tres primeros versículos es la siguiente: el auditorio de Jesús está constituido por pecadores, lo que es criticado por los fariseos y maestros de la ley, quienes afirman que hasta come con ellos. Grave acusación por dos razones: 1) porque comer con pecadores los dejaba ritualmente impuros y 2) porque el comer con alguien manifiesta cierto grado de cercanía, de familiaridad entre los comensales. Jesús, entonces, busca explicar su comportamiento escandaloso para los piadosos con estas parábolas que remiten a la forma de ser de Dios, es decir, Jesús actúa de esta forma, no para romper las reglas establecidas y mostrarse como rebelde, sino porque Dios es así y él no hace más que cumplir a cabalidad la voluntad de Dios. En una frase, Jesús da una explicación teológica (fundamentada en Dios) de su actuar. Por tanto, los primeros destinatarios de estas parábolas son los fariseos y maestros de la ley que lo reprochaban.

La parábola no es de difícil explicación, pues la situación expuesta era tan válida hace dos mil años como en la actualidad. Un dinero que se pierde y se encuentra ocasiona gran alegría, y cuando se experimenta una gran alegría se busca comunicarla. Se remata la parábola afirmando que de la misma forma que se alegró la mujer al encontrar la moneda se alegra Dios por la conversión de un pecador. La mayoría de los especialistas se inclinan por interpretar la expresión “los ángeles de Dios” como una perífrasis para referirse al mismo Dios (Schmid, 1968) (Stöger, 1979) (Bovon, 2004).

La parábola subraya la búsqueda afanosa de la moneda por medio de tres verbos (encender, barrer y buscar) y un adverbio (cuidadosamente o con todo cuidado), lo que indica entonces, no sólo la alegría de Dios por encontrar lo que estaba perdido, sino su búsqueda de lo perdido. La parábola muestra entonces cómo es Jesús, el enviado de Dios, quien realiza esa búsqueda afanosa de los perdidos, de los pecadores, y por eso se junta y come con ellos.

Esto no significa, en todo caso, que Dios ame más al pecador que se convierte que al justo (Bovon, 2004) o que se suprima la distinción entre justos y pecadores, dado que Jesús nunca habló como si el pecado no fuera pecado (Stöger, 1979). Lo que se subraya es la alegría de Dios por la conversión del que se había perdido: Dios no se complace en la muerte del pecador sino que quiere que se convierta y viva (ver Ez 18,23).

De esta manera, Jesús responde a las críticas y murmuraciones de los fariseos y maestros de la ley, no con una confrontación directa, sino recurriendo a este ejemplo que sí es verosímil, pues está tomado de la vida cotidiana y, como tal, exige la aplicación del sentido común. Los destinatarios son llevados a una consideración distinta de Dios de la que poseían, a comprender el comportamiento de Jesús hacia los pecadores y a que adopte una actitud distinta ante éstos.

5. Conclusión: parábolas y competencias

Como se ha visto, el método parabólico supone ciertas competencias instrumentales, habilidades cognoscitivas como la capacidad de comprender y manipular ideas y pensamientos y busca instalar y/o desarrollar ciertas competencias generales.

Las habilidades o competencias del que formula la parábola son fundamentalmente dos: 1) empatía, en cuanto capacidad y voluntad de ubicarse en el mundo del otro y de utilizar sus categorías, y 2) la habilidad para formular una historia lógicamente coherente, diversa en sus detalles a la situación de vida que se quiere aplicar, aunque estructuralmente semejante a ésta.

En las dos parábolas tomadas a modo de ejemplo, Jesús muestra su gran sensibilidad al entorno, es decir su capacidad de percibir lo que sucedía, en el

primer caso, la forma descuidada en que lo recibió Simón y lo que éste pensó de él, en el segundo caso, la murmuración de los fariseos y maestros de la ley.

Luego la habilidad para formular una situación diversa a la real aunque estructuralmente idéntica a ella en el lenguaje y las categorías de pensamiento de sus destinatarios directos con la finalidad de meterlos en la situación correspondiente y llevarlos a emitir un juicio. En el primer texto se trata de la parábola de los dos deudores y en el segundo de la oveja perdida.

En cuanto a los destinatarios, el método parabólico utilizado por Jesús muestra que él confía en las competencias de ellos para comprender lo que él les plantea. La primera competencia está en relación con la comprensión del caso hipotético puesto por Jesús; es, por tanto, de índole cognoscitiva. Requiere pensamiento reflexivo, lógico.

Luego, las situaciones descritas llevan a los oyentes a tomar una posición. En el caso de la primera parábola, Jesús mismo actúa como catalizador del proceso al preguntarle directamente a Simón cuál de los dos deudores amará más al que les condonó la deuda, a lo que éste responde, con cierta reticencia, que supone que al que le fue perdonado más. En el caso de la moneda perdida, el sentido común es el que muestra tanto el esfuerzo que se hace por buscar algo de valor que se ha perdido como la alegría al encontrarlo.

Tanto la comprensión como el sentido común y la capacidad de emitir juicios son competencias instaladas (o competencias de entrada) en los receptores.

El paso siguiente es la aplicación de la parábola a la situación real. Aquí se trata de pensamiento analógico que permite captar el isomorfismo o identidad estructural entre las dos situaciones. En el primer caso, el fariseo Simón se ve obligado a identificarse con el deudor menor e identificar a la mujer pecadora con el deudor mayor. En el segundo caso, los fariseos y maestros de la

ley han de identificar a Dios y/o a Jesús con la mujer que busca con afán, y a los publicanos y pecadores con la moneda perdida. Aquí es donde, junto con el pensamiento analógico, se suscita la capacidad autocrítica, que lleva a confrontar el juicio emitido en relación a la parábola con la propia visión, con el propio comportamiento.

Finalmente, lo que Jesús busca con las parábolas es el cambio de comportamiento de los destinatarios. El comportamiento es lo que se conoce como ética, por tanto, es válido asimilar aquí la competencia interpersonal del sentido ético: “Las parábolas no solamente enseñan a ver la realidad y a juzgarla correctamente; invitan al comportamiento exigido por esta nueva mirada de las cosas” (Pérez-Cotapos, 1991, pág. 175). Se trata aquí de instalar o adquirir una nueva competencia en las relaciones interpersonales de acuerdo a la nueva visión presentada por la parábola correspondiente. En el caso del fariseo Simón, que el criterio para evaluar a las personas es el amor que ellas manifiestan, y en el caso de la moneda perdida, que los fariseos y maestros de la ley descubran que Dios busca afanosamente a quienes están perdidos y se alegra por su retorno, en una palabra: misericordia.

Referencias bibliográficas

- Blanco, A. (2009). *Desarrollo y Evaluación de Competencias en Educación Superior* (Segunda ed.). Madrid: Narcea.
- Bovon, F. (1995). *El evangelio según San Lucas* (Vol. 1). Salamanca: Sígueme.
- Bovon, F. (2004). *El evangelio según San Lucas* (Vol. III). Salamanca: Sígueme.
- Bravo, A. (2006). *El Estilo Pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá: CELAM-Paulinas-San Pablo.
- Fusco, V. (1990). Parábola/Parábolas. En P. G. Rossano, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica* (págs. 1390-1409). Madrid: Ediciones Paulinas.
- Pérez-Cotapos, E. (1991). *Parábolas: Diálogo y Experiencia*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Schmid, J. (1968). *El evangelio según San Lucas*. Barcelona: Herder.
- Stöger, A. (1979). *El evangelio según San Lucas* (Vol. 2). Barcelona: Herder.
- Trevijano, R. (1996). *Orígenes del Cristianismo*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Villegas, B. (1993). *Introducción Crítica a los Evangelios Sinópticos*. Santiago de Chile: Seminario Pontificio Mayor.